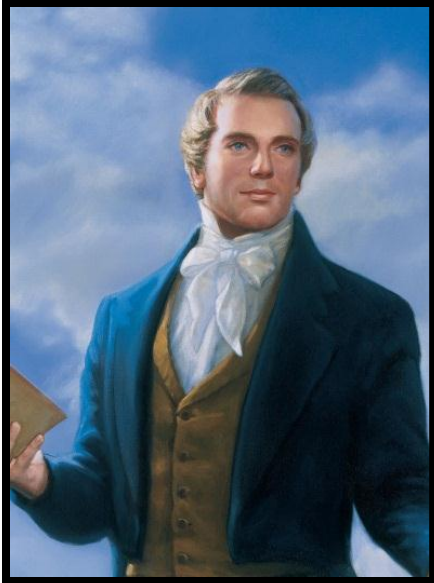


El Sermón de King Follet

Por el Profeta José Smith

Primer Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días



Amados hermanos, quisiera que esta asamblea me prestara su atención mientras os hablo sobre el tema de los muertos. El fallecimiento de nuestro querido hermano, King Follet, quien murió triturado en un pozo, al venírsele encima una tina llena de piedras, es lo que más me ha motivado a tratar este tema.

Sus amigos y parientes me han rogado que tome la palabra, pero en vista de que muchos de los de esta congregación, que viven en esta ciudad y en otras partes, también han perdido algún amigo o pariente, desearía hablar sobre el tema en general y presentaros mis ideas, hasta donde pueda, y hasta donde me inspire el Espíritu Santo para tratar este asunto.

Necesito vuestras oraciones y fe a fin de poder recibir la instrucción de Dios Todopoderoso y el don del Espíritu Santo, para que pueda declarar cosas que son verdaderas y que fácilmente podáis comprender; y que el testimonio lleve a vuestro corazón y mente la convicción de la verdad de lo que diga.

Rogad por que el Señor me fortalezca los pulmones y haga cesar el viento; y asciendan las oraciones de los santos a los oídos del Señor de los Ejércitos, porque las oraciones eficaces de los justos logran mucho. Hay poder en ellas, y verdaderamente creo que vuestras oraciones serán atendidas.

Antes de entrar de lleno en la investigación del tema que tengo por delante, deseo preparar el camino y presentar el asunto desde el principio, a fin de que podáis entenderlo. Expondré algunas cosas preliminares para que podáis entender el tema cuando llegue a él.

No es mi intención halagar vuestros oídos con superfluidad de palabras, ni oratoria, ni con mucha sabiduría, sino que deseo edificaros con las verdades sencillas del cielo.

La naturaleza de Dios

En primer lugar, deseo retroceder hasta el principio, hasta la mañana de la creación. Allí está el punto de partida que debemos examinar, a fin de entender y conocer bien la mente, propósitos y decretos del Gran Elohim, que se sienta allá en los cielos, como lo hizo cuando fue creado este mundo. Se precisa que tengamos un entendimiento de Dios mismo en el

principio. Si empezamos bien, es fácil seguir marchando bien; pero si empezamos mal, podemos desviarnos y será difícil volver a orientarnos.

No son sino pocos los seres en el mundo que entienden correctamente la naturaleza de Dios. La gran mayoría del género humano no comprende nada, ni lo que corresponde a lo futuro, en lo que respecta a su relación con Dios. No saben ni entienden la naturaleza de esa relación; y consiguientemente, no saben sino poco más que el animal, o poco más que comer, beber y dormir.

Esto es todo lo que el hombre sabe acerca de Dios y su existencia, a menos que se dé el conocimiento por la inspiración del Omnipotente. Si un hombre no aprende más que a comer, beber y dormir, y no entiende ninguno de los propósitos de Dios, el animal hace las mismas cosas: come, bebe, duerme y no sabe más acerca de Dios; sin embargo, sabe tanto como nosotros, a menos que podamos comprender la naturaleza divina mediante la inspiración del Dios Todopoderoso. Si los hombres no entienden el carácter de Dios, no se entienden a sí mismos.

Quiero volver hasta el principio, y así elevar vuestras mentes a una esfera más elevada y un entendimiento más avanzado de lo que la mente humana generalmente anhela.

Deseo pedir a esta congregación, a todo hombre, mujer y niño, que cada cual conteste en su corazón:

¿Qué clase de ser es Dios?

Preguntaos; escudriñad vuestros corazones y decid si alguno de vosotros lo ha visto, oído o se ha comunicado con El. Es una pregunta que podéis meditar mucho tiempo.

Vuelvo a repetir la pregunta:

¿Qué clase de ser es Dios? ¿Lo sabe algún hombre o mujer?

¿Lo ha visto: alguno de vosotros, o lo ha oído, o se ha comunicado con Él?

He aquí la pregunta que quizás de hoy en adelante recibirá vuestra atención.

Las Escrituras nos informan:

“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Si un hombre no conoce a Dios, y tiene que preguntar qué clase de ser Él es, si busca diligentemente en su propio corazón para saber si la declaración de Jesús y los apóstoles es cierta, comprenderá que no tiene la vida eterna; porque no puede haber vida eterna sino de acuerdo con este principio.

Mi primer objeto es conocer el carácter del único Dios sabio y verdadero, y qué clase de ser Él es; y si soy tan afortunado que llego a comprender a Dios, y explico o hago llegar los principios a vuestros corazones, de tal manera que el Espíritu los sella sobre vosotros, entonces de aquí en adelante todo hombre y mujer debe guardar silencio, taparse la boca con la mano y nunca jamás volver a levantar la mano o la voz y decir algo contra el varón de Dios o los siervos de Dios. Mas si no lo hago, tengo la obligación de renunciar a toda pretensión de recibir revelaciones e inspiraciones o de ser profeta; y sería un falso maestro como el resto del mundo, entonces me recibirían como su amigo y nadie atentaría contra mi vida.

Pero si todos los maestros religiosos tuviesen la sinceridad suficiente para renunciar a sus pretensiones de santidad, cuando se pone de manifiesto su ignorancia del conocimiento de Dios, se hallarían en tan mala situación como yo, por lo menos; y bien pueden matar a otros maestros falsos, junto conmigo, si yo soy falso.

Si alguien cree y dice que soy un maestro falso, entonces, de acuerdo con el mismo principio, tenemos razón para quitar la vida a todo maestro falso, ¿y dónde pararía el derrame de sangre? ¿Y quién no sufriría?

El privilegio de la libertad religiosa

Pero no hay que altercar con ningún hombre a causa de su religión; y todos los gobiernos deberían permitir que cada hombre ejerciera su religión sin ser molestado.

Ningún hombre está autorizado para quitarle la vida a otro, por motivo de diferencias en cuanto a la religión, la cual todas las leyes y gobiernos deberían de tolerar o proteger, ya fuere verdadera o falsa. Todo hombre tiene el derecho natural, y en nuestro país, el derecho constitucional, de ser un profeta falso así como uno verdadero.

Si yo verdaderamente muestro que tengo la verdad de Dios, y puedo probar que noventa y nueve de cada cien de los que profesan ser ministros religiosos son maestros falsos sin autoridad, que pretenden tener las llaves del reino de Dios sobre la tierra, y me pongo a matarlos porque son maestros falsos, bañaría el mundo entero en sangre. Demostraré que el mundo está en error, declarando lo que Dios es. Voy a preguntar acerca de Dios, porque quiero que todos vosotros lo conozcáis y que os familiaricéis con El; y si os doy el conocimiento de Él, toda persecución contra mí debería de cesar. Así sabréis que yo soy su siervo; porque hablo como uno que tiene autoridad.

Dios es un hombre glorificado Volveré al principio, antes que el mundo fuese, para mostrar la clase de ser que Dios es.

¿Cómo era Dios en el principio? ¡Sean abiertos vuestros oídos y escuchad!, oh confines de la tierra, porque os lo mostraré por medio de la Biblia, y os declararé los propósitos de Dios respecto de la raza humana, y porqué interviene en los asuntos de los hombres! ¡Dios una

vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos! Ese es el gran secreto.

Si el velo se partiera hoy, y el Gran Dios que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con su poder, se manifestase a sí mismo, digo que si fueseis a verlo hoy, lo veríais en la forma de un hombre, así como vosotros os halláis en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de El recibió instrucciones, y anduvo y conversó con El, como un hombre habla y se comunica con otro.

A fin de entender el tema de los muertos, para consuelo de aquellos que lloran la pérdida de sus amigos, se precisa que entendamos la naturaleza y carácter de Dios y cómo llegó a serlo; porque os voy a decir cómo llegó a ser Dios. Hemos imaginado y supuesto que Dios fue Dios por todas las eternidades. Voy a refutar esa idea, y haré a un lado el velo para que podáis ver. Para algunos éstas son ideas incomprensibles, pero son sencillas.

El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con El como un hombre conversa con otro, y que en un tiempo fue hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo; y voy a probarlo por medio de la Biblia.

La vida eterna es conocer a Dios y Jesucristo

¡Oh, si me hallase en un lugar adecuado para declararlo, y tuviese la trompeta de un arcángel a fin de comunicarlo de tal manera que la persecución cesara para siempre! ¿Qué dijo Jesús? Las Escrituras nos hacen saber que Jesús dijo:

“Así como el Padre tiene el poder en sí mismo, así también tiene al Hijo el poder”— ¿Para hacer qué? Pues lo que el Padre hizo. La respuesta es obvia: poner su cuerpo y volverlo a levantar. Jesús, ¿qué vas a hacer? Poner mi vida como la puso mi Padre, y volverla a tomar. ¿Lo creéis? Si no lo creéis, no creéis la Biblia.

Las Escrituras lo dicen, y yo desafío a toda la sabiduría y la ciencia, y a todas las fuerzas combinadas de la tierra y del infierno juntos, a que lo impugnen.

Esta pues es la vida eterna:

Conocer al único Dios sabio y verdadero; y vosotros mismos tenéis que aprender a ser dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios, como lo han hecho todos los dioses antes de vosotros, a saber, el avanzar de un grado pequeño a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor, yendo de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que logréis la resurrección de los muertos y podáis morar en fulgor eterno y sentaros en gloria, como aquellos que se sientan sobre tronos de poder infinito.

Y quiero que sepáis que en los últimos días, Dios no está jugando ni con vosotros ni conmigo, aunque ciertos individuos anden proclamando su nombre. Los justos han de morar en fuegos eternos. Estos son los primeros principios de la consolación. Es un gran consuelo para los que lloran, cuando tienen que separarse de un esposo, esposa, padre, madre, hijo o pariente amado, saber que aunque el cuerpo terrenal es sepultado y se deshace, nuevamente se levantarán para morar en fuegos eternos en una gloria inmortal, para nunca más volver a afligirse, sufrir o morir, sino que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo.

¿Qué significa esto? Heredar el mismo poder, la misma gloria y la misma exaltación hasta llegar al estado de un dios y ascender al trono de poder eterno, así como los que han ido antes. ¿Qué hiciste tú, Jesús? Hice aquellas cosas que vi hacer a mi Padre cuando venían a su existencia los mundos. Mi Padre labró su reino con temor y temblor, y yo debo hacer lo mismo; y cuando gane mi reino, lo presentaré a mi Padre, a fin de que Él pueda tener reino sobre reino y así aumentar en gloria. Entonces tendrá una exaltación mayor, y yo tomaré su lugar y así también lograré la exaltación.

De modo que Jesús sigue los pasos de su Padre y hereda lo que Dios hizo antes; y así Dios es glorificado y ensalzado mediante la salvación y exaltación de todos sus hijos. Es tan claro que no se puede disputar; y así habéis aprendido algunos de los primeros principios del evangelio, acerca de los cuales tanto se ha dicho.

Cuando subís por una escalera, tenéis que empezar desde abajo y ascender paso por paso hasta que llegáis a la cima; y así es con los principios del evangelio: tenéis que empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios que atañen a la exaltación. Pero no los aprenderéis sino hasta mucho después que hayáis pasado por el velo.

No todo se va a entender en este mundo; la obra de aprender nuestra salvación y exaltación aún más allá de la tumba será grande. Supongo que no se me permitirá entrar en un estudio de lo que no se encuentra en la Biblia. Si lo hiciera, hay aquí tantos hombres “sabios” que creo que gritarían “traición” y me matarían. De modo que me referiré a la antigua Biblia, y por hoy seré un comentarista.

El significado de las escrituras hebreas Voy a comentar la primera palabra hebrea que se halla en la Biblia; voy a hacer comentarios sobre la primera frase de la historia de la creación en la Biblia— “Berosheit”.

Deseo analizar la palabra:

“Baith”: en, por, mediante, y todo lo demás; “Rosh”: la cabeza; “Sheit”: terminación gramática. Cuando el hombre inspirado lo escribió, no le puso la palabra baith. Un anciano judío sin autoridad se la añadió; le pareció de mal gusto que empezara a hablar acerca de la cabeza.

Al principio decía: “La cabeza, el principal de los Dioses hizo aparecer a los Dioses” (Nota traductor: a mí en inglés me parece que dice”, “La cabeza de los dioses trajo sucesivamente a los dioses”).

Ese es el significado verdadero de la frase. “Baurau” significa hacer aparecer, manifestar. Si no lo creéis, tampoco creéis al varón instruido de Dios. Los sabios no pueden enseñaros más de lo que yo os he dicho. Así que el Dios principal hizo aparecer a los Dioses en el gran concilio. Ahora voy a trasladar y simplificar la frase. ¡Oh abogados, doctores y sacerdotes que me habéis perseguido, quiero que sepáis que, el Espíritu Santo sabe algunas cosas tan bien como vosotros! El Dios a la cabeza convocó a los dioses y se reunieron en concilio para crear el mundo. Estos grandes Consejeros se sentaron a la cabeza, allá en los cielos y presenciaron la creación de los mundos que fueron creados en esa época. Cuando digo doctores y abogados, me refiero a los doctores y abogados de las Escrituras.

Hasta aquí lo he hecho sin explicación, para que se incomoden los abogados, y todos se rían de ellos. A algunos sabios doctores se les ocurrirá decir que las Escrituras declaran tal y tal cosa; que debemos aceptarlas precisamente como están y que no deben ser alteradas. Pero os voy a mostrar un error que contienen. Tengo una versión antigua del Nuevo Testamento en latín, hebreo, alemán y griego. He estado leyendo el alemán, y veo que es la traducción (casi) más correcta, y la que mejor concuerda con las revelaciones que Dios me ha dado durante los últimos catorce años. Se refiere a Jacobo, hijo de Zebedeo. En inglés sería Jacob. En el Nuevo Testamento (en inglés) se ha traducido por James (Santiago).

Pero si se dieron las llaves a Jacobo, bien podríamos hablar acerca de Santiago por toda la eternidad y jamás obtener las llaves. En el versículo 21 del cuarto capítulo de Mateo, la antigua traducción alemana da el nombre de Jacob (Jacobo) en lugar de James (Santiago). Los doctores (me refiero a los doctores de la ley, no a los médicos) dicen: “Si predicas algo que no concuerde con la Biblia, te acusaremos de traición” ¿Cómo podemos escapar a la condenación del infierno, a menos que Dios esté con nosotros y nos dé revelaciones? Los hombres nos sujetan con cadenas. El latín dice Jacobo, que significa Jacob; el hebreo dice Jacobo, el griego dice Jacobo y el alemán dice Jacobo. Aquí pues tenemos el testimonio de cuatro contra uno. Doy gracias a Dios que tengo este libro viejo; pero más le doy las gracias por el don del Espíritu Santo. Ciertamente podré tener el libro más antiguo del mundo, pero (también) tengo en mi corazón el libro más antiguo, es decir, el don del Espíritu Santo.

Tengo los cuatro testamentos. Venid, hombres sabios, y leed si podéis. No habría presentado este testimonio, si no hubiese sido para comprobar el significado de la palabra rosh, el cabeza, el padre de los Dioses. No habría hablado de ello, sino para mostrar que tengo razón.

El concilio de los Dioses En el principio, la cabeza (el líder o el principal) de los Dioses convocó un concilio de los dioses; y se reunieron y proyectaron un plan para crear el

mundo y poblarlo. Cuando empezamos a aprender de este modo, empezamos a conocer al único Dios verdadero, y qué clase de ser tenemos que adorar. Si tenemos conocimiento de Dios, comenzamos a entender cómo allegarnos a Él, y cómo hemos de pedir a fin de recibir una respuesta. Cuando entendemos la naturaleza de Dios, y aprendemos cómo allegarnos a Él, entonces El empieza a manifestarnos los cielos y a explicar todas las cosas. Cuando estemos dispuestos a venir a Él, también El estará dispuesto a venir a nosotros.

Ahora quisiera preguntar a todos los que me escuchan, ¿por qué es que los hombres doctos que predicán la salvación, dicen que Dios creó los cielos y la tierra de la nada? Es porque carecen de instrucción en cuanto a las cosas de Dios, y no tienen el don del Espíritu Santo; acusan de blasfemia al que contradice sus ideas.

Si les decís que Dios hizo el mundo de algo, os llaman necios. Pero yo he recibido instrucción, y sé más que todo el mundo; por lo menos, el Espíritu Santo sabe, y Él está dentro de mí, y Él sabe más que todo el mundo; y yo me asociaré con El.

El significado de la palabra

Crear Si preguntamos a los sabios doctores por qué dicen que el mundo fue hecho de la nada, ellos nos contestan: ¿No dice la Biblia que Dios creó el mundo? Y concluyen, por la palabra crear, que debe haber sido hecho de la nada. Pero la palabra crear vino del término hebreo “baurau”, que no significa crear de la nada, sino manifestar, dar forma, organizar, así como un hombre organiza los materiales y construye un barco. De manera que podemos deducir que Dios tenía a su disposición los materiales para organizar el mundo de todo aquel caos, es decir materia caótica, que es elemento, y en el cual mora toda gloria.

Los elementos han existido desde que nosotros tuvimos existencia. Los principios puros de los elementos son principios que jamás pueden ser destruidos; pueden ser organizados, y reorganizados, mas no destruidos.

No tuvieron principio. Y no pueden tener fin.

El Espíritu inmortal

Tengo otro asunto que tratar, que tiene por objeto exaltar al hombre; pero me es imposible hablar mucho sobre él. Por consiguiente, lo mencionaré brevemente, porque el tiempo no me permitirá decir todo. Se relaciona con el tema de la resurrección de los muertos, a saber, el alma, la mente del hombre, el espíritu inmortal. ¿De dónde vino? Todos los sabios y los doctores de teología dicen que Dios lo creó en el principio; pero no es así. Según mi concepto, esta idea rebaja al hombre. No creo en esa doctrina; tengo mejor criterio.

Oídllo, todos los confines del mundo, porque Dios me lo ha dicho; y si no me creéis, no por eso invalidáis el efecto de la verdad. Voy a poner en ridículo al hombre que no lo crea, antes de terminar. Voy a hablar de cosas más nobles.

Decimos que Dios mismo es un Ser que existe por sí mismo. ¿Quién os lo dijo? Es correcto, pero ¿cómo entró en nuestra cabeza? ¿Quién os dijo que el hombre no existió en igual manera, de acuerdo con los mismos principios? El hombre efectivamente existe de acuerdo con los mismos principios. Dios preparó un tabernáculo o cuerpo y puso un espíritu dentro de él, y se tornó alma viviente (Refiriéndose a la Biblia vieja) ¿Cómo dice en hebreo? En el hebreo no dice que Dios creó el espíritu del hombre.

Dice así: “Dios hizo al hombre de la tierra, y puso en él el espíritu de Adán, y así fue cuerpo viviente”.

La mente o inteligencia que el hombre posee es coigual con Dios.

Yo sé que mi testimonio es verdadero; por tanto, al referirme a éstos que hoy lloran, ¿qué han perdido? Sus parientes y amigos solamente quedan separados de sus cuerpos por un corto tiempo: sus espíritus que existieron con Dios han salido del tabernáculo de barro tan sólo por un momento, por decirlo así; y ahora existen en un lugar donde pueden conversar juntos, tal como lo hacemos nosotros en la tierra.

Estoy hablando de la inmortalidad del espíritu del hombre. ¿Sería lógico decir que la inteligencia de los espíritus es inmortal, y sin embargo, que tuvo un principio? La inteligencia de los espíritus no tuvo principio, ni tendrá fin, Esto es buen razonamiento.

Lo que tiene principio puede tener fin. Nunca hubo tiempo en que no hubo espíritus, porque ellos y nuestro Padre Celestial son coiguales [es decir, coeternos]. Deseo razonar un poco más sobre el espíritu del hombre, porque me estoy refiriendo al cuerpo y el espíritu del hombre, con respecto al tema de los muertos.

Me quito el anillo del dedo y lo comparo a la mente del hombre: a la parte inmortal, porque no tiene principio. Supongamos que lo partimos en dos; ahora tiene un principio y un fin, pero si lo volvemos a unir sigue siendo un círculo eterno. Así es con el espíritu del hombre. Vive el Señor, que si tuvo un principio, tendrá un fin. Todos los necios, y todos los hombres instruidos y sabios que han existido desde el principio de la creación, que dicen que el espíritu del hombre tuvo un principio, afirman que debe tener un fin; y si esa doctrina es verdadera, entonces la doctrina de la aniquilación es verdadera. Pero si tengo razón, puedo proclamar sin temor, desde los tejados de las casas, que Dios nunca tuvo el poder para crear el espíritu del hombre. Dios no pudo haberse creado a sí mismo.

La inteligencia es eterna y existe sobre un principio que es existente por sí mismo. Es un espíritu, de eternidad en eternidad, y nada tiene de creado. Todas las mentes y espíritus que Dios ha enviado al mundo están capacitados para progresar. Dios y los primeros principios, en lo que al hombre atañen, existen por sí mismos. Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho. La relación que

entre Dios y nosotros existe nos coloca en situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento.

Él tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias más débiles, a fin de que puedan ser exaltadas como El, y recibir una gloria tras otra, así como todo conocimiento, poder, gloria e inteligencia que se requiere para salvarlos en el mundo de los espíritus. Esta es una buena doctrina. Tiene buen gusto.

Puedo saborear los principios de vida eterna, y vosotros también. Me vienen a mí por las revelaciones de Jesucristo; y sé que cuando os declaro estas palabras de vida eterna, así como me son comunicadas, vosotros gustáis de ellas, y sé que las creéis. Decís que la miel es dulce; también yo. En igual manera, puedo probar el espíritu de la vida eterna. Sé que es bueno; y cuando os hablo de estas cosas que me fueron dadas por la inspiración del Espíritu Santo, ciertamente las tendréis que recibir por ser dulces, y más y más os regocijaréis.

La relación entre el hombre y Dios

Deseo hablar más de la relación entre el hombre y Dios. Os abriré los ojos en lo que respecta a vuestros muertos. Todas las cosas que Dios en su infinita sabiduría ha considerado digno y propio revelarnos mientras nos hallamos en el estado mortal, en lo que concierne a nuestros cuerpos mortales, nos son reveladas en lo abstracto, e independientes de afinidad con este tabernáculo mortal, pero son reveladas a nuestros espíritus precisamente como si no tuviésemos cuerpos; y las revelaciones que salvarán nuestros espíritus salvarán nuestros cuerpos.

Dios nos las revela en vista de que no hay disolución eterna del cuerpo o tabernáculo. De ahí, la responsabilidad, la terrible responsabilidad que descansa sobre nosotros en cuanto a nuestros muertos; porque todos los espíritus que no han obedecido el evangelio en la carne, deben obedecerlo en el espíritu o ser condenados.

¡Qué pensamiento tan solemne, tan terrible!

¿No se puede hacer nada? ¿No hay preparación, ninguna salvación para nuestros padres y amigos que han muerto sin tener la oportunidad de obedecer los decretos del Hijo del Hombre? ¡Ruéguese a Dios que yo tuviera cuarenta días y noches para poder deciros todo!

Yo os haría saber que no soy “profeta caído”.

Nuestra responsabilidad mayor

¿Qué se ha prometido respecto del tema de la salvación de los muertos? ¿Y qué clase de personas son las que pueden ser salvas, aunque sus cuerpos se estén deshaciendo y descomponiendo en la sepultura? Cuando Él nos da sus mandamientos para instruirnos, está

teniendo en cuenta la eternidad; porque Dios nos considera como si estuviésemos en la eternidad.

Dios mora en la eternidad, y no ve las cosas como nosotros. La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es procurar por nuestros muertos. El apóstol dice que ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados (Hebreos 11: 40); porque es necesario que el poder de ligar esté en nuestras manos a fin de ligar a nuestros hijos y nuestros muertos para la dispensación en la que se han de cumplir las promesas que Jesucristo hizo antes de la fundación del mundo para la salvación del hombre. Ahora voy a referirme a ellos. Voy a ponerme de acuerdo con Pablo. Te digo, Pablo, que vosotros no podéis perfeccionaros sin nosotros.

Se precisa que aquellos que han muerto antes, así como los que vendrán después, reciban la salvación junto con nosotros; y ésta es la obligación que Dios ha puesto sobre el hombre. Por tanto, dijo Dios:

“Yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra” (Malaquías 4:5, 6).

Una salvación para los hombres

Tengo algo que decir en cuanto a lo que Dios tiene dispuesto de conformidad con la condición del hombre, disposiciones que se hicieron desde antes de la fundación del mundo.

¿Qué ha dicho Jesús? Todo pecado, toda blasfemia y toda transgresión, salvo una, que el hombre pudiere cometer, serán perdonados; y habrá una salvación, sea en este mundo o en el mundo venidero, para todos los hombres que no hayan cometido el pecado imperdonable, ya que así se ha providenciado en este mundo, o en el mundo de los espíritus.

De modo que según lo que Dios ha dispuesto, se puede buscar y salvar a todo espíritu en el mundo eterno, a menos que haya cometido ese pecado imperdonable que no le puede ser remitido ni en este mundo ni en el mundo de los espíritus. Dios ha efectuado una salvación para todos los hombres, a menos que hayan cometido un cierto pecado; y todo hombre que tenga un amigo en el mundo eterno puede salvarlo, a menos que éste haya cometido el pecado imperdonable. Y así podéis ver hasta qué punto vais a ser salvadores.

El pecado imperdonable

El hombre no puede cometer el pecado imperdonable después de deshecho su cuerpo, y hay una manera en que puede librarse. El conocimiento salva al hombre; y en el mundo de los

espíritus ningún hombre alcanzará la exaltación sino por el conocimiento. Mientras un hombre no haga caso de los mandamientos, tendrá que permanecer sin salvación.

Si un hombre tiene conocimiento, se puede salvar; no obstante, si ha cometido pecados graves, tendrá que ser castigado por ellos. Pero cuando consiente en obedecer el evangelio, ya sea aquí o en el mundo de los espíritus, entonces puede ser salvo. El hombre es su propio verdugo y su propio juez.

Por eso se dice que irá al lago ardiente de fuego y azufre. El tormento de una mente frustrada es para el hombre tan intenso como un lago ardiente de fuego y azufre. Digo que así es el tormento del hombre.

Conozco las Escrituras y las entiendo. Digo que ningún hombre puede cometer el pecado imperdonable después de deshecho su cuerpo, ni tampoco puede hacerlo en esta vida sino hasta que haya recibido el Espíritu Santo; pero tiene que ser en este mundo. Por consiguiente, se llevó a cabo la salvación de Jesucristo para todos los hombres, a fin de lograr el triunfo sobre el diablo; de modo que sí está salvación no le llega en un lugar, podrá llegarle en otro, porque Él se dio por Salvador. Todos sufrirán hasta que obedezcan a Cristo mismo.

La contienda en los cielos fue provocada porque Jesús dijo que ciertas almas no podrían ser salvas; y el diablo dijo que salvaría a todos; y presentó sus planes ante el gran concilio, el cual votó a favor de Jesucristo.

El diablo entonces se rebeló contra Dios, y fue expulsado con todos aquellos que lo apoyaron (Moisés 4:1-4; Abraham 3: 23- 38).

El perdón de los pecados

Todos los pecados serán perdonados con excepción del pecado contra el Espíritu Santo; porque Jesús salvará a todos menos a los hijos de perdición.

¿Qué debe hacer el hombre para cometer el pecado imperdonable? Debe haber recibido el Espíritu Santo, deben habersele manifestado los cielos, y después de haber conocido a Dios, pecar contra Él. Después que un hombre ha pecado contra el Espíritu Santo, no hay arrepentimiento para él. Tiene que decir que el sol no brilla, cuando lo está mirando; negar a Jesucristo, cuando se le han manifestado los cielos, y renegar del plan de salvación mientras sus ojos están viendo su verdad; y desde ese momento empieza a convertirse en enemigo. Así sucede con muchos apóstatas de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Cuando un hombre empieza a hacerse enemigo de esta obra, me persigue, trata de matarme y nunca cesa de querer verter mi sangre. Entra en él el espíritu del diablo, el mismo espíritu

que tuvieron los que crucificaron al Autor de la Vida, el mismo espíritu que peca contra el Espíritu Santo.

Uno no puede salvar a tales personas, no se les puede llevar al arrepentimiento; están en guerra contra uno, como el diablo, y terribles son las consecuencias. Os recomiendo a todos que tengáis cuidado de lo que hacéis, o algún día hallaréis que habéis sido engañados. Refrenaos; no os dejéis llevar; no obréis precipitadamente, quizá podréis salvaros. Si se halla en vosotros un espíritu de rencor, no obréis sin reflexionar.

Podréis decir que tal o cual hombre es pecador; pero sí se arrepiente, será perdonado. Sed cautelosos; esperad. Si encontráis un espíritu que busca el derrame de sangre, el asesinato, ese espíritu no es de Dios, sino del diablo.

De la abundancia del corazón del hombre habla la boca. Los mejores hombres producen las mejores obras. El hombre que os declara las palabras de vida es el que puede salvaros. Os amonesto a que os cuidéis de toda persona inicua que peca contra el Espíritu Santo, porque no hay redención para ellos ni en este mundo ni en el mundo venidero. Podría empezar desde el principio y repasar todos los temas de interés concernientes a la relación que tiene el hombre con Dios, si tuviera tiempo.

Yo puedo penetrar los misterios, puedo entrar libremente en los mundos eternos, porque Jesús dijo:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2).

Pablo dice: “Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos” (1 Corintios 15:41).

¿Qué tenemos para consolarnos, con relación a los muertos? Tenemos motivo para abrigar mayor esperanza y consuelo respecto de nuestros muertos, que cualquier otro pueblo sobre la tierra, porque los hemos visto conducirse rectamente entre nosotros, y los hemos visto quedarse dormidos en los brazos de Jesús; y los que han muerto en la fe se hallan ahora en el reino celestial de Dios; y allí es como la gloria del sol. Vosotros que lamentáis, tenéis ocasión para regocijar, hablando de la muerte del hermano King Follett, porque vuestro esposo y padre ha ido a esperar hasta el tiempo de la resurrección de los muertos, hasta la perfección de los demás; porque al llegar la resurrección, vuestro amigo se levantará con felicidad perfecta e irá a una gloria celestial, mientras que muchos tendrán que esperar miles de años antes que puedan recibir bendiciones semejantes; y vuestras expectativas y esperanzas sobrepujan grandemente lo que el hombre puede concebir; pues ¿por qué nos lo ha revelado Dios?

Me siento facultado para declarar, por la autoridad del Espíritu Santo, que no tenéis razón para temer; porque él ha ido a la morada de los justos. No lamentéis, no lloréis. Lo sé por el testimonio del Espíritu Santo que hay dentro de mí; y vosotros podréis esperar que vuestros amigos salgan para encontraros en la mañana del mundo celestial.

¡Regocíjate, oh Israel! Todos tus amigos que han sido asesinados por la causa de la verdad en las persecuciones, triunfarán gloriosamente en el mundo celestial, mientras que sus asesinos se hallarán en tormento por siglos, aun hasta que hayan pagado el último cuadrante. Digo esto para el beneficio de los extranjeros. Tengo un padre, hermanos, hijos y amigos que han pasado al mundo de los espíritus. Se han ausentado tan sólo por un momento.

Se hallan en el espíritu, y dentro de poco nos volveremos a ver. Pronto llegará el tiempo en que sonará la trompeta. Cuando salgamos de aquí, saludaremos a nuestras madres, padres, amigos y todos aquellos a quienes amamos, que han dormido en Jesús. No habrá temor de chusmas, ni persecuciones, ni litigios perversos, ni arrestos, sino que todo será una eternidad de dicha. Dejaré de tratar este tema para hablar un poco sobre el asunto del bautismo. El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor: están unidos necesaria e inseparablemente. El individuo debe nacer del agua y del Espíritu para poder entrar en el reino de Dios. En la versión alemana, el texto me apoya en igual manera que en las revelaciones que he presentado y enseñado sobre este punto durante los últimos catorce años.

Tengo el testimonio para hacerlos callar. Mi testimonio ha sido verdadero todo el tiempo. Se puede hallar en la declaración de Juan el Bautista (Lee del alemán).

Juan dice: “Yo os bautizo con agua, mas cuando venga Jesús, que tiene el poder (o llaves), él administrará el bautismo de fuego y del Espíritu Santo.”

¿Y ahora qué dice todo el mundo sectario? Si este testimonio es verdadero, todos están condenados tan terminantemente como lo expresa cualquier anatema. Yo sé que el texto es verdadero. Pido a todos los alemanes que saben que es cierto, lo afirmen, diciendo, “Sí” (Fuertes gritos de “Sí”).

Alejandro Campbell (un pastor protestante de la época), ¿Cómo vas a salvar al pueblo sólo con agua? Pues Juan dijo que su bautismo no tendría valor sin el bautismo de Jesucristo.

“Por tanto, a dejando el comienzo de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite” (Hebreos 6:1-3).

Hay un Dios, un Padre, un Jesús, una esperanza de nuestra vocación, un bautismo... Muchos dicen que el bautismo no es esencial a la salvación; pero esta clase de enseñanza pone los cimientos de su condenación. Yo tengo la verdad, y desafío a todo el mundo a impugnarme, si puede. Ahora he predicado un poco de latín, un poco de hebreo, griego y alemán, y he cumplido todo.

No soy tan ignorante como muchos me han considerado. Los alemanes saben que leí el alemán correctamente.

El llamado al arrepentimiento ¡Escuchad, vosotros, los confines de la tierra: todos los que sois sacerdotes, todos los que sois pecadores y todos los hombres! ¡Arrepentíos, arrepentíos y obedeced el evangelio! ¡Volveos a Dios, porque vuestra religión no os salvará, y seréis condenados! No digo por cuánto tiempo.

Se ha dicho algo concerniente a que todos los hombres serán redimidos del infierno; pero yo digo que aquellos que pecan contra el Espíritu Santo no pueden ser perdonados ni en este mundo ni en el venidero: tendrán que sufrir la segunda muerte.

Los que cometen el pecado imperdonable son condenados a Gnom, para morar en el infierno por los siglos de los siglos. Por haber provocado el derrame de sangre en este mundo, se levantarán en esa resurrección que es semejante al lago de fuego y azufre. Algunos se levantarán para entrar en el fulgor infinito de Dios, porque Dios mora en fuegos eternos, mientras que otros resucitarán a la condenación de su propia inmundicia, que es un tormento tan intenso como el lago de fuego y azufre. He dirigido mis palabras a todos, al rico y al pobre, al esclavo y al libre, al grande y al pequeño.

No siento enemistad contra ningún hombre. Os amo a todos, pero aborrezco algunos de vuestros hechos. Soy vuestro mejor amigo, y si las personas fracasan, es por su propia culpa. Si yo reprendo a un hombre y éste me odia, es un necio; porque yo amo a todos los hombres, especialmente éstos que son mis hermanos y hermanas. Me da gusto oír el testimonio de mis amigos ya entrados en años. Vosotros no me conocéis, jamás conocisteis mi corazón. Nadie conoce mi historia. Yo no puedo relatarla: jamás lo he intentado. No voy a culpar a nadie por no creer mi historia. De no haber pasado por las experiencias que he conocido, también a mí mismo me sería difícil creer. Jamás he perjudicado a hombre alguno desde que nací en el mundo. Siempre he alzado mi voz a favor de la paz. No puedo morir sino hasta cuando quede terminada toda mi obra. Nunca pienso mal ni hago nada que vaya a perjudicar a mis semejantes.

Cuando sea llamado por la trompeta del arcángel y sea pesado en la balanza, entonces todos vosotros me conoceréis. No digo más. Dios os bendiga a todos. Amén.

(“El discurso de King Follet”, Nauvoo, Illinois, el 7 de abril de 1844, durante una conferencia general de la Iglesia. Fue un discurso conmemorativo por un miembro de la Iglesia llamado King

Follett, quien había muerto en un accidente el 9 de marzo de 1844. Este discurso puede ser uno de los más grandes sermones del Profeta debido a sus profundas enseñanzas doctrinales. Fue su último discurso durante una conferencia general, entregado menos de tres meses antes de ser martirizado).

(The King Follett Sermon, one of the classics of Church literature, was given by the Prophet Joseph Smith at the April 7, 1844, conference of the Church in Nauvoo, Illinois. Some twenty thousand Saints were assembled. The account of the talk noted that it was the funeral sermon for Elder King Follett, a close friend of the Prophet's who had been killed in an accident on March 9. Longhand notes of the discourse were made by Willard Richards, Wilford Woodruff, Thomas Bullock, and William Clayton. This reprint was taken from the Documentary History of the Church, vol. 6, pages 302–17. That volume notes: “This was not a stenographic report, but a carefully and skillfully prepared one made by these men who were trained in reporting and taking notes. Evidently, there are some imperfections in the report and some thoughts expressed by the Prophet which were not fully rounded out and made complete. ...” It should also be noted that this discourse was given two months before the death of Joseph Smith. During these months the enemies of the Church were extremely active, and the Prophet undoubtedly anticipated the coming events. The first part of the sermon is printed this month, with the conclusion planned for the May issue of the Ensign. In future issues of the Ensign, other significant discourses and articles from the past will be presented).